

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



Contribución de *Huellas* en la definición de la identidad Caribe en Colombia*

Alfredo Marcos María
Wilma Gutiérrez de Piñeres Abello
Editores de *Huellas*

BREVE CONCEPCIÓN

El maestro Germán Vargas, que fue un colaborador solidario de *Huellas*, solía decir: “¿Para qué volver a escribir lo que ya está escrito, y más todavía si está bien escrito?” Y *Huellas* ha encontrado en su director un excelente cronista de su génesis, su desarrollo y su filosofía. Con motivo de celebrarse los 20 años de vida de la revista, Jesús Ferro Bayona anotaba:

«Dicen que lo difícil, después de publicar el primer número, es mantener la salida periódica de una revista. La sentencia se refiere, sobre todo, a las revistas culturales y universitarias. La excepción a la regla se aplica a *Huellas*, la revista cultural de la Universidad del Norte, que llega a sus 20 años de ininterrumpida publicación [...]

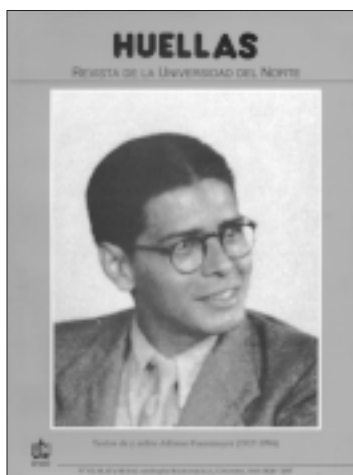
«En el editorial del número 17, agosto de 1986, se afirma que “*Huellas* seguirá siendo una revista universitaria con vocación cultural, ámbito en el

*Una versión más extensa de este ensayo, en cuanto a la transcripción de textos de Jesús Ferro sobre la historia de *Huellas*, fue leída en forma dialogada por sus autores en el Congreso de Colombianistas “Colombia y el Caribe”, Universidad del Norte, ago., 2003.

cual transitan las ideas políticas, los fenómenos políticos y sociales, el pensamiento filosófico, la creación poética y narrativa...” Así ha sido, invariablemente, dándose momentos de acentuación en lo histórico regional. Ramón I. Bacca señala que “la nueva historia de la Costa” tuvo como primer vehículo de expresión a la revista *Huellas* [...]

«En otros momentos se ha resaltado el debate académico que se inició en octubre de 1980, en torno al “Modo de ser costeño”, en un foro que tuvo lugar en la Cámara de Comercio, de la calle cuarenta, antesala de los sucesivos foros de la Costa, que se iniciaron en marzo de 1981 en Santa Marta [...]

«En el número de marzo citado, salieron publicados el ensayo de Carlos Angulo Valdés *Visión sinóptica de la prehistoria regional*, cargado del rigor antropológico que ha caracterizado la obra investigativa del insigne profesor, y el de Jesús Ferro Bayona *Esbozo de una etnología sobre el modo de ser costeño*, inspirado este último en la concepción etnológica de Claude Lévi-Strauss, aplicada al caso costeño [...]



Alfonso Fuenmayor



Álvaro Cepeda Samudio



Foto de Claudia Acosta-Madiedo Henao

Gabriel García Márquez
en su residencia de México,
2004.

ras de ayer, de hoy y de mañana” [...] El rescate de esa aura, de esos rituales de la lectura y de la apreciación, por la vía del gusto crítico y reflexivo, está en la base de la perseverante labor de la cultura que por veinte años nos ha mantenido unidos a todo el grupo de dirección, de redacción y de colaboradores de la revista *Huellas*.» Hasta aquí los apartes del texto de Jesús Ferro Bayona.

HUELLAS EN MIT

En los Estados Unidos, un lector de *Huellas* desde 1990, Douglas Morgenstern, que es Senior Lecturer in Spanish del Department of Foreign Languages and Literatures del Instituto Tecnológico de Massachusetts, por su parte, sobre nuestra revista, en comunicación personal, anota la siguiente apreciación.

«Se encuentra ahí la génesis, poco estudiada, del debate sobre la identidad costeña que ha ido teniendo eco en las páginas de la revista (recuérdese el Primer encuentro Caribe, en agosto de 1986, siguiendo el mismo tema) [...] Esa línea de reflexión sería, a mi modo de ver, la consonante académica de la preocupación política costeña por encontrar la fórmula de su autonomía regional [...]

«En cierta forma, y dadas las circunstancias de la divulgación, el pensamiento omnipresente y único de Julio E. Blanco, empezó a ser equilibrado con los ensayos filosóficos publicados en *Huellas*. De esa manera, la revista ha jugado un papel de renovación del pensamiento filosófico en la Costa en los últimos veinte años [...] cuando la revista llegó a su N° 25, en abril de 1989, la Dirección señalaba en el editorial: “La revista *Huellas*, plantada en el Caribe, es una plataforma marítima adonde llegan y de donde parten los efluvios intelectuales y culturales del mundo; por eso mismo, no nos contentamos con ser una expresión de nuestro acontecer, sino que vamos más lejos, buscamos ser un mirador desde donde la reflexión sobre el hombre y su destino, nos hermane con las ubicuas inquietudes de las cultu-

«Toda universidad anhela ser el centro del mundo, aproximarse al famoso Aleph de Borges para contener el universo entero. La revista *Huellas* es testimonio de que ya se ubica en ese lugar céntrico la Universidad del Norte. *Huellas* abarca la historia, el arte, las letras, la filosofía y la ciencia. La revista sigue las grandes tradiciones occidentales y orientales, del norte y del sur, de estimular el pensamiento y, de igual importancia, retar las convenciones y promover una actitud de curiosidad y reflexión, sin temer la iconoclasia. No es una revista fácil, por eso recordemos las palabras de otra voz del Caribe: “Sólo lo difícil es estimulante”, escribió Lezama Lima.

«Cuando apareció por primera vez *Cien años de soledad*, se dijo que la novela era un elogio al lector. Es justo que *Huellas*, que proviene de la tierra de Macondo, continúe esa alabanza. *Huellas* es para los lectores que piensan, y los universitarios que sueñan. Con su crítica y su invención, nos ayuda a recordar, a valorizar la memoria y la autenticidad. Es como si nos dijera: hay que luchar contra la peste del olvido de la que nos advirtió García Márquez,



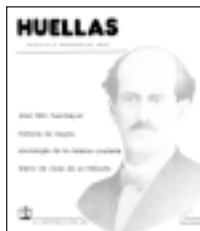
G. Vizcaino



Mane Arrieta (E. García)



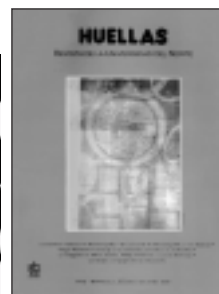
Carnaval



José Félix Fuenmayor



Luis F. Jaramillo B.



Luis F. Jaramillo B.

una plaga que en nuestra época, nace en los medios de comunicación masivos, cuyos lemas realizan las terribles pesadillas de Orwell.

«En su elocuencia de palabra y elegancia de imagen —concluye el profesor Morgenstern—, *Huellas* revela los torbellinos humanísticos de un pueblo que sigue indagando sin tregua y creando sin cesar.»

HUELLAS EN EL CARIBE

Retomemos entonces una de las ideas del editorial que hemos transcrito de Jesús Ferro. Cuando se refiere a los foros del Caribe, y a la publicación que *Huellas* hace de las ponencias, anota: «Se encuentra ahí la génesis, poco estudiada, del debate sobre la identidad costeña que ha ido teniendo eco en las páginas de la revista (recuérdese el Primer encuentro Caribe, en agosto de 1986, siguiendo el mismo tema). Esa línea de reflexión sería, a mi modo de ver, la consonante académica de la preocupación política costeña por encontrar la fórmula de su autonomía regional.»

Esa idea —sintetizada en el título de este ensayo, *Contribución de Huellas, Revista de la Universidad del Norte, en la definición de la identidad Caribe en Colombia*—, se tratará de desarrollar de aquí en adelante.

Resulta bastante notoria la forma avasalladora y casi contundente como las denominaciones “Costa Caribe” o “el Caribe colombiano”, han venido desplazando a las voces “Costa Atlántica” o “Litoral Atlántico”. Si revisamos aún someramente la literatura existente sobre esta región tropical, que las geografías de Colombia que estudiábamos en la escuela primaria describían como “una extensa llanura de clima ardiente y malsano”, encontramos que el artículo que abre la primera edición de *Huellas* se denomina *La Costa Atlántica y el programa nacional de alco-*



hol carburante, y un segundo artículo ostenta el título de *Al rescate del mar colombiano*, donde, en las 17 páginas que lo conforman, la palabra Caribe apenas si sale en el mapa que lo ilustra.

En el segundo número, la bandera de la revista dice ahora explícitamente: «*Huellas* es una publicación que pone al alcance de la comunidad nuevas perspectivas y potencialidades de la Costa Atlántica.» Y en la parte final del editorial, se anota: “De ahí que un propósito esencial de la Universidad sea el de imprimir un dinamismo mayor a sus funciones de investigación y extensión en favor de la Costa. Nuestra presencia en la organización del Primer foro de la Costa Atlántica confirma la responsabilidad que Uninorte tiene contraída con el futuro de esta región colombiana.»

Y agrega el editorialista, insistiendo y definiendo el carácter de la revista, que agradece «la positiva acogida que ha recibido esta revista, *Huellas*, cuyo carácter inicial hemos replanteado a partir de esta segunda entrega, para dar cabida a una acepción más amplia del término “cultural regional”, en la cual ciencia y tecnología, valores, arte y pensamiento, se articulan en un conjunto armónico para entregar a nuestros lectores una visión actual y prospectiva de la Costa Atlántica.»

Hasta aquí, destaca Costa Atlántica. Sin embargo, en su artículo *Esbozo de una etnología sobre el modo de ser costeño*, contravirtiendo la afirmación de Enrique Caballero de que el Brasil «no ha implantado la civilización de la clámide griega sino de la tanga mulata», Jesús Ferro Bayona, ya adentrado en el noveno párrafo, afirma que no discutirá «lo propio y lo impropio de tal afirmación en cuanto desconoce la realidad tropical de la región Caribe colombiana, y en cuanto confirma la frase irónica de Borges de que “la realidad no es continuamente criolla”, gracias a Dios.

«Pero dejemos constancias —continúa Jesús Ferro— de que la conciencia de un andino, por no decir sus hábitos y expresiones culturales, está situada a la otra orilla del trópico, en las mesetas frías en donde se suspira todavía, entre balandranes y edredones, por los antiguos virreinos de solemnidades emperifolladas, contrariamente al furor del Caribe, sensual, violento y exuberante, tierra donde se cumple la definición que Hegel daba de América como tierra del porvenir: “Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa.”»

¿Es ésta la primera mención que se hace en *Huellas* de la palabra Caribe? Desde luego que lo que pretendemos decir es que, en este momento que nos ocupa, “lo Caribe” se encontraba virtualmente en desuso frente a “lo Atlántico”, si bien en Cartagena se erguía ensoñador entre olas y palmeras el hermoso Hotel Caribe, y desde Aracataca se enviaban niños a estudiar en Santa Marta en el Liceo Caribe, y en Barranquilla se editaba un periódico denominado *Diario del Caribe*, cuyo nombre, ¿por qué no?, coadyuvó a inspirar y motivar el uso de la voz Caribe, ya que en sus páginas colaboraban gran parte de los intelectuales que hoy lideran la cultura en esta región de Colombia. Citemos algunos nombres: Eduardo Posada Carbó, Gustavo Bell Lemus, Adolfo Meisel Roca, Jesús Ferro Bayona, Ramiro de la Espriella, Tito de Zubiría, Ramón Illán Bacca, Carlos J. María, Ariel Castillo Mier, Julio Tovar de Andrés, Adolfo González Henríquez, y muchos más, que no mencionamos para no hacer prolija esta lista, y cuyos nombres se hallan vinculados a *Huellas*.

EL CARIBE EN LOS DICCIONARIOS DE COLOMBIA

Para una verificación de que la palabra “Caribe” no gozaba del uso y el prestigio de hoy, digamos que el *Breve Diccionario de Colombianismos* de la Academia

Colombiana de la Lengua, en 1975, no la registra, pasando olímpicamente de la palabra “cariduro” a la “carimañola”, que es un manjar de nuestra región Caribe.

Por su parte, publicado en 1983 por el Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango, el *Lexicón de Colombianismos*, del prestigioso filólogo colombiano Mario Alario Di Filippo, oriundo él mismo de la Costa Caribe, sólo registra esta voz en la acepción que tiene de “algunos peces de los ríos de América.”

“Y luego para colmo / de peras en el olmo”, como diría el Tuerto López, en el *Nuevo Diccionario de Colombianismos* del Instituto Caro y Cuervo, aún en 1993, la palabra Caribe se asocia única y exclusivamente al significado zoológico que acabamos de mencionar de estos tales peces, que son más conocidos con el nombre de “pirañas”.

Cerremos, pues, los diccionarios, y continuemos escrutando en las páginas de nuestra revista.

En el número 19, en el editorial, Gustavo Bell Lemus anota: “Con motivo de la celebración de los 20 años de haberse fundado nuestra Universidad, tuvo lugar el Primer encuentro cultural del Caribe”, y más adelante agrega que *Huellas* publica algunas de las conferencias “con la plena convicción de que con ello estamos impulsando la formación de un foro permanente sobre el Caribe.”

La conferencia inaugural de este evento, que correspondió a Jesús Ferro Bayona, se tituló *El Caribe, nuestro padre mediterráneo*, y de allí en adelante, se podría decir con propiedad: el Caribe reina.

EL CARIBE REINA

La consolidación de la palabra Caribe hallaría su epítome en el título de la antología realizada por Gus-

Haime Correa



Enrique Grau



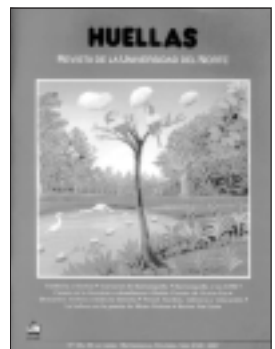
Alejandro Obregón



Roberto Angulo



Noé León



Alfredo Marcos y Vilma Piñeres leen esta ponencia en el Congreso de Colombianistas, acompañados por Ramón I. Bacca, José Luis Garcés y Jordi Lladó.



Foto de Julio Gil

tavo Bell *El Caribe colombiano; selección de textos históricos*, publicada por Ediciones Uninorte en 1988. Se reafirmaría luego en la *Bibliografía histórica del Caribe colombiano*, recogida por Sergio Solano, y publicada, también por Ediciones Uninorte, en 1990. Más tarde, en 1994, en la *Historia económica y social del Caribe colombiano*, otra selección de textos, realizada por Adolfo Meisel Roca, y publicada por Ediciones Uninorte, se corroboraría el uso de la voz Caribe, que ahora seguiría orgullosa y campan-te en nuestras letras, y en nuestros corazones, para resplandecer luminosa y vehemente, como, especialmente para este ensayo, escribió Gustavo Bell Lemus:

«Aunque parezca sorprendente, el hecho de que hasta hace escasos tres lustros los mismos costeños continuaran denominando su propia región como la Costa Atlántica, denotaba no solamente el dominio cultural que sobre nuestra propia identidad se tenía desde el interior del país, sino también una especie de vergüenza colectiva por pertenecer a esa región geográfica y natural que se llama el Caribe. Detrás de aquella falsa denominación se hallaba también la ignorancia de lo que ese mar había significado en la formación histórica de nuestra sociedad. Hasta que apareció *Huellas*.

«*Huellas* —continúa— ha significado nuevamente la apertura al mar, y por ende al océano de la civilización. Las páginas de *Huellas* han sido las naves que nos han permitido viajar hacia el encuen-

tro con aquellos otros pueblos que viven en sus orillas y de dónde nos llegó con toda su carga de dramatismo el mundo moderno; pero también esas mismas páginas han sido las piraguas y canoas que nos han llevado a recorrer el Magdalena arriba en un viaje de rescate de nuestras raíces.

«*Huellas* ha sido el mascarón de proa de la aventura de volver a ser, orgullosa e integralmente, Caribes» —concluye Gustavo Bell.

CARIBE FELIZ

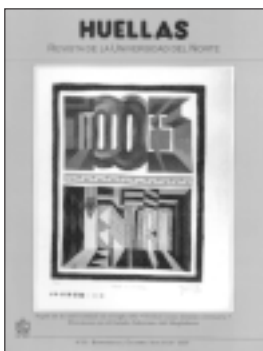
A ese broche de oro, ensartemos una perla que estuvo a punto de naufragar para siempre en las procelosas mareas editoriales, cuando un impresor en Medellín extravió la última página del ensayo de Eduardo Posada Carbó *Estado, región y nación en la historia de la Costa Atlántica colombiana: Notas sobre la Alianza Regional de 1919*, que aparece en el libro *El Caribe colombiano*, y que en el último párrafo dice:

«Estas aspiraciones comunes —“las reivindicaciones costeñas”, como las llamó *El Tiempo*— fueron menospreciadas en el Interior. “La canalización del Magdalena es una palabra que carece de sentido”,

Guillermo Ardila



Mario Rebolledo



Marco Mojica



Zarita Abello



Óscar Tapia





Jesús Ferro, director de *Huellas*, acompañado de sus editores, Vilma Piñeres y Alfredo Marcos, revisa el machote de este número.

expresó el diario capitalino; una carretera entre Barranquilla y Cartagena, según el mismo editorialista, sería “una vía de sport”, y “para satisfacer la mitad siquiera de las exigencias de nuestros compatriotas aledaños al Caribe, sería insuficiente todo el presupuesto nacional.” Más aún, “quizá ninguna sección del país” había merecido de parte del gobierno “una tan preferente atención como los departamentos de la Costa”, que eran “indudablemente los más privilegiados de la República.”

«Las aspiraciones de la Liga Costeña —continúa Eduardo Posada— fueron calificadas de “suntuarias en relación con las necesidades urgentísimas de los

Fotos de Giselle Massard Lozano



Vilma Piñeres y Alfredo Marcos, con Munir Kharfan, diseñan *Huellas* en Gráficas Lourdes, donde desde hace muchos años se imprime la revista.

pueblos del interior”. Para quienes opinaban como *El Tiempo*, “una varada en el río Magdalena es un agradable esparcimiento”, y los pueblos de la Costa eran los “menos necesitados y los más felices.”»

De 1919 hasta nuestros días, ha corrido, Magdalena abajo hasta las turbulentas Bocas de Ceniza, mucha agua y mucho detritus y mucho olvido. Los índices de analfabetismo y pobreza del Caribe colombiano son escandalosos, y de ninguna manera somos hoy “los menos necesitados.” Pero conservamos intacta nuestra irrenunciable vocación de seguir siendo los “más felices”.